

## Sociedad Teológica Católica de América

### Declaración de la Mesa Directiva sobre el Abuso Sexual del Clero

La Sociedad Teológica Católica de América (Catholic Theological Society of America, CTSA) comparte el dolor de toda la comunidad de fe. Nos solidarizamos con las víctimas del abuso y sus familias, al leer el horripilante catálogo de abuso sexual clerical contenido en el reciente informe del gran jurado en seis diócesis de Pensilvania. El sufrimiento inimaginable e indeleble de las víctimas, los hechos de los abusadores y los crímenes de los líderes de la iglesia quienes permitieron el abuso, nos mueven profundamente a la acción. Somos una sociedad erudita de teólogos y teólogas. Pero primero y, ante todo, somos personas de fe que sentimos el dolor de toda la comunidad. La pecaminosidad de tantos líderes de la iglesia a los que esa comunidad le había dado su confianza, nos mueve a la santa ira. Nos unimos a todos y todas quienes han decidido hacer lo que sea necesario para poner fin al abuso sexual clerical.

Como la asociación principal de teólogos y teólogas católicos de Norteamérica y la mayor sociedad profesional de teólogos y teólogas del mundo, creemos que una de las tareas primordiales de este momento urgente es la de elaborar respuestas teológicas a los horrores que han recibido una atención renovada, resultante del Informe de Pensilvania, con el fin de evitar que vuelvan a suceder. Como teólogos y teólogas, nos comprometemos a esta solidaridad en nuestra investigación y trabajo. En particular, nos comprometemos a un estudio profundo y riguroso de los factores teológicos y eclesiales significativos que circundan al abuso clerical, incluyendo la división entre laicado y clérigos, y el papel del clericalismo en el mal uso del poder en la iglesia. Toda nuestra comunidad de fe y especialmente los jóvenes merecen un futuro mejor. Pero las palabras por sí solas son insuficientes; las buenas intenciones y el dolor genuino por este tipo de pecados no pondrán fin al abuso ni llevarán a formas nuevas de comprensión y práctica de la autoridad. Necesitamos el compromiso de todas y todos los fieles, al igual que atención a las reformas estructurales con el fin de prevenir que los líderes de la iglesia repitan los patrones atroces y pecaminosos de sus predecesores de simplemente “rodear los vagones” para proteger a “los suyos”.

La CTSA utilizará sus recursos para presionar por cualquier cambio que sus investigaciones concluyan que son necesarios. En las próximas semanas y meses, examinaremos la serie de hechos que han habilitado o exacerbado el pecaminoso mal uso del poder detallado en el Informe de Pensilvania y las posibles respuestas a estos, incluyendo apelaciones para la reforma educativa de los seminarios, cuestiones concernientes al estatuto de limitaciones en casos de abuso sexual, y el papel ejecutivo más amplio y eficaz del laicado en la administración y adjudicación de acusaciones de abuso sexual o su encubrimiento. La Sociedad nombrará en brevedad a una Comisión Presidencial especial encargada de presentar recomendaciones a la Mesa Directiva para acciones como estas y otras similares.

Este es un momento doloroso en la historia de nuestra iglesia. Lo que el Papa Francisco acertadamente llama las heridas que “nunca desaparecen” sufridas por los sobrevivientes del abuso, y la pesadumbre del resto de nosotros que estamos horrorizados por lo que se ha hecho en

nombre de la iglesia deben ser honradas, con-vividas, y respondidas por toda nuestra comunidad de fe. Nuestra tarea como teólogas y teólogos es poner a trabajar nuestra pericia académica para explorar *por qué* ha sucedido lo que ha sucedido en la iglesia, y promover las medidas que deben ser tomadas para evitar que en el futuro estas atrocidades recurran, o sean toleradas o encubiertas. Esto requerirá escuchar y aprender de todas las personas afectadas, especialmente de las víctimas y sus seres queridos. También requerirá examinar cuidadosamente al abuso clerical del poder en todas sus manifestaciones para discernir formas que restauren la confianza del pueblo en los ministros de la iglesia, la mayoría de las y los fieles quienes también están sufriendo a su manera desde lo sucedido en las últimas revelaciones.

Existen fallas personales y estructurales en nuestra vida eclesial que deben ser reconocidas y eliminadas, en nombre de todo lo que es santo. Nuestro trabajo comienza ahora.